

de aquellas primeras fundaciones se han mantenido poco más ó menos siguiendo el mismo meridiano, primero entre las provincias coloniales, más tarde entre las intendencias virreynales y posteriormente entre las provincias independientes.

Tratándose, por ejemplo de la provincia de Córdoba y San Luis, la línea divisoria Norte Sud está representada desde los tiempos mas remotos del coloniaje por la primitiva línea divisoria entre las jurisdicciones de ambas ciudades: agregandose en este caso una consideración de orden histórico y es que el extremo límite oriental de San Luis donde se toca en Córdoba debe buscarse en la medida de las 100 leguas de ancho asignadas por la Gasca, á la Gobernación de Chile y no modificadas en 1535 cuando el ensanche á favor de Alderete.

Alli donde ellos terminan el territorio que sigue hacia el E. ha pertenecido á Tucumán colonial hasta su límite austral (Sud) donde se confunde á su vez con el límite que en dirección Este Oeste correspondía desde 1617 á la Gobernación del Rio de la Plata.

FIN DE LA III BOLILLA

Arqueología Americana

Apuntes del Sr. S. A. Lafone Quevedo

LECCIÓN SEGUNDA

CURSO DE 1906

1—La Raza Americana, en el continente del Sud y en el del Norte, se manifiesta con las mismas variedades étnicas y lingüísticas, y se dice *étnicas* y *lingüísticas*, porque no siempre es

el idioma la piedra de toque definitiva que establece la procedencia étnica: en el Nuevo, tal y como en el Viejo Mundo naciones enteras por este ó por aquel motivo han abandonado su propia lengua para adoptar la de otras gentes. Este intercambio lingüístico de tanta trascendencia en las clasificaciones etnográficas ha sido observado, entre otros, por Sergi en su *La Evolución Humana Individual y Social* así (Ed. Cast. t. II, p. 134—Barcelona—Henrich y Cia.):—

«Que todos estos morenos y rubios, hablaron lenguas de origen ario, no es de extrañar: he explicado ya este hecho en otra parte. Los Germanos rubios y dolicocefalos fueron Eurafrikanos, que tomaron la lengua de los Germanos braquicefalos como los Celtas: dos ramas arias, diferentes por el lenguaje como por sus caracteres físicos. Fenómeno análogo ocurrió en Italia, donde los Itálicos dolicocefalos tomaron la lengua aria de los invasores eurásicos.»

Precisamente del mismo modo veremos que en la América del Sud también tenemos naciones de Indios de diferentes caracteres físicos, índices cefálicos etc., y que sin embargo hablan una sola lengua, y por lo tanto han sido y así sigue clasificados de una sola estirpe. Es por esto que á veces tendremos que acudir á los usos y costumbres, á la ubicación geográfica, dejando de lado el idioma, que en tantas ocasiones nos sirve de pauta á que con éxito podremos someter la clasificación de las sub-Razas, Naciones y Tribus de la Raza Americanoamericana en la América del Sud.

Nada consta en la parte austral de nuestro hemisferio que indique que el hombre americano sea verdaderamente autóctono en toda la extensión de la palabra: la Raza Americana, en el Sud como en el Norte, es parte integrante del hombre americano, por sus rasgos físicos, por sus usos y cos-

tumbres, por sus lenguas, por sus aptitudes psíquicas, etc., y nada más.

Los autores en general no admiten contacto, entre la Raza Americana y las del Viejo Mundo, posterior á las Edades de Piedra, y algunos con Brinton se avanzan hasta declararlo imposible. Lo más prudente sería reconocer que no se ha probado que lo haya, pero que no faltan indicios aquí y allí en sentido contrario. La distribución de tierra y agua en la superficie de la tierra no fué siempre lo que es hoy, y ni lo que hoy existe ha sido esplegado sino en la parte mínima. Son pues prematuras las generalizaciones corrientes acerca de la Raza Americana, porque se fundan en consideraciones de un estado de cultura comparativamente moderno de egipcios y otros, pero que puede responder á milenios despues que paró la edad llamada de piedra pulida. Vease lo que á este respecto han escrito, Ratzel—Keane—Deniker—Brinton.

2.—Mucho más satisfactorio por ahora para nosotros es el estudio de las grandes familias étnicas de la Raza Americana en la América del Sud: la multitud de ellas es crecidísima pero es posible reducirlas á ciertos grupos de naciones, grandes y pequeñas, clasificadas en su mayor parte segun sus lenguas. Aplicada esta regla encontraremos que el suelo de la América del Sud contiene un corto número de agrupaciones grandes que en razón de hablar la misma lengua se consideran de una sola estirpe étnica ó familia, y de otro gran número de agrupaciones pequeñas, más ó menos reducidas y diseminadas, cuyas lenguas se diferencian tan radicalmente como es posible tratándose de idiomas americanos. Así tenemos en el N. y región del Orinoco las dos grandes estirpes, la *Caribe*, y la llamada *Nu-Aruaca*, (1) esta que se extiende hasta los Moxos, Mbaures etc. etc., y famosos *Chanès*, hacia la parte del

Sud; y en la parte Andina, al Norte del Ecuador, ese grupo de naciones, que es mejor para tratado con los Indios de Centro América.

Del Amazonas hasta el Rio de la Plata, priman las varias naciones del habla Guaraní, que encerraron y encierran otras muchas, de diferentes estirpes y lenguas, en calidad de arrinconadas; y que por aquella altiplanicie, que separa la cuenca del Amazonas de la del Rio de la Plata, penetraron hasta los dominios del Rey Blanco ó Inca del Perú.

En la región Andina desde Quito hasta el río Máule en Chile prevalicia la lengua del Perú entre todas aquollas naciones cuya naturaleza les permitió adaptarse á la cultura de los Incas, cuya influencia se hizo sentir por los rios Pilcomayo, Bermejo, Salado, Dulce y Carcaraña hasta el mismo puerto de Gaboto, y tal vez aun más acá.

Al Sud de lo afectado por la lengua Quichua, y siguiendo los mismos Andes, se nos presentan los Araucanos paladines de la independenciam americana, y mas felices que los Calchaquís; porque estos sucumbieron en el siglo XVII, mientras que aquellos perduraron hasta el siglo XIX.

Los rios Carcaraña y Salado separaban las grandes familias Tonocoté, Mataco Mataguaya y Guaycurú, del Chaco, de las otras (Puelches y Tehuelches) de la Pampa y Patagonia; y al rededor, y á veces encerradas por ellas, se hallaban una larga serie de naciones arrinconadas. Veanse:

Dr. Brinton.—Dr. Paul Ehrenreich—Die Ethnographie Südamerikas.

Dr. Ludwig Kersten—Die Indianerstämme des Gran Chaco.

D'Orbigny—Azara—Falkner.

Para comprender la distribución etnográfica y el porqué se agrupan las diferentes familias étnicas en tal ó cual manera es indispensable conocer la orografía é hidrografía de nuestro continente. Los Andes, la Serra do Mar, el encadenamiento de estos dos sistemas en la línea que separa las

(1) Por el prefijo de relación pronominal.

caídas del Amazonas de las del Plata, las cuencas de estos dos enormes ríos y del otro no menos importante Orinoco ríos estos que nacen y corren de una manera tal que casi justifica el dato erróneo de la primera época, (que describía el Brasil como si fuere isla) los comparativamente cortos ríos que corren de la Serra do Mar al Océano Atlántico, de los Andes al Pacífico y en el Norte las caídas al Mar Caribé, todos ellos han influido como factores poderosos para determinar el curso de las migraciones de las conquistas, de los exterminios, de los arrinconamientos que se salvan de la ruina de naciones vencidas; y hasta la climatología y el mercantilismo entran para tanto que en nuestros días hemos visto a los Indios del Chaco que han sobrevivido a los Araucanos y otros de la Pampa, porque el tanino del quebracho es una invención posterior a las vacas, las ovejas y las yeguas, los trigos, el maíz y los linos que valorizaron los campos del Sud; no obstante que en valor y pericia militar los Araucanos de la Pampa eran muy superiores a los no menos bravos Indios del Chaco.

La conquista del territorio de la República Argentina, tuvo dos puntos de partida, uno del Atlántico hacia el Pacífico, otro del Pacífico hacia el Atlántico, y lo curioso es que las dos corrientes se encontraron en el propio Puerto de Gaboto, porque precisamente allí debían encontrarse, puesto que los Españoles y los Portugueses de la conquista no hicieron más que pisar los talones de los Quichuas y de los Guaranís. Así en la antigüedad los Egipcios y los Asirios alternaban en el predominio de la parte culta del Viejo Mundo, más tarde vino la Persia que sojuzgó a los dos Imperios nombrados para ceder el lugar a la vez a la Grecia y esta a los Romanos,—todos ellos empero se limitaban a las naciones de alguna cultura. y la mayor parte del Asia, Africa y Europa permanecía indepen-

diente y desconocida, esperando el momento de adueñarse de lo que antes amenazaba conquistarlos.

Igual cosa sucedió en América. Los subditos de los Incas lo fueron más tarde de los Españoles, y los Guaranís con sus esclavos llegaron a serlo de Portugueses y Españoles. Los Araucanos. Pampas del Sud y Chaqueños del Norte que tuvieron a raya a los ejércitos del Rey del Cuzco, sirvieron también de valla a los Españoles; y ni Portugueses, ni Españoles, sacaron mucha ventaja de esos indios Tupuyas que jamás doblaron la cerviz al Guaraní. Por esto, la Banda Oriental del Uruguay, Entre Ríos y Corrientes se *pacificaron*, como decían los conquistadores, recién en los últimos tiempos del coloniage. Por esto, los Araucanos dominaban el Sud de Chile y la Pampa nuestra hasta nuestros días. Por esto los Guaycurús aun son dueños de los Chacos. Los conquistadores siguieron en la huella de Quichuas y Guaranís, que lo habían sido en su tiempo; con perjuicio de las naciones pre-existentes en el suelo respectivo.

Hay que reconocer que la indole de las conquistas Quichua y Guaraní fué muy diferente una de otra. Los Quichuas colonizaban, aceptaban a todos los que se sometían a un régimen y aceptaban su cultura y su idioma. Los Guaranís por el contrario vencían a sangre y fuego, se comían a los que caían en sus manos salvando apenas a las mujeres y niños, y solo sospechamos que hayan aceptado otras naciones a compartir con ellos la lengua porque encontramos naciones que solo por este lado se les parecen.

Veanse: Garcilaso de la Vega—Gabriel Soares de Souza—Vasconcellos—La Historia del Brasil por el Visconde de Porto Seguro.

Lmitandonos a la parte que puede incluirse en lo que es hoy República Argentina, más bien por lo que pudo ser, y fué en otra época, que por lo que hoy le corresponde políticamente,

debemos enumerar como grandes naciones que se opusieron á la entrada de los Europeos, Españoles ó Portugueses, estas tres:—*Guaranis*, *Diaguitos*—*Quichuistas* y *Araucanos*.

Las demás naciones hicieron su oposicion aislada, peleando generalmente en retirada, sin ser perseguidos por los conquistadores con demasiada tenacidad; mientras que en tierras de *Guaranis*, de *Diaguitas* y de *Araucanos* se fundaron las primeras colonias Portuguesas y Españolas; y recién después que la *pacificación* de las provincias enumeradas las habia dejado sin los Indios necesarios para convertir las en verdaderas Indias, recién empezaron á invadir los Chacos y las Pampas en busca de esclavos y mas tarde á hacer de la Banda Oriental. Entre Rios y Corrientes los comienzos de lo que hoy son y no eran cuando mediaba el siglo XVIII.

En el Oriente hemos visto que como entidad político-gentílica primaba la gran familia *Guaraúí* detenida en la línea de la Asunción á Santa Catalina por naciones de otra estirpe; con una transcendental excepción, los *Guaranis de las Islas* que tanto figuran en nuestra historia, y que han motivado el pan-Guaranismo de los historiadores del siglo pasado. Así también la conquista Española después de la ocupación momentánea de Buenos Aires, se redujo á una faja de conquista que seguía la zona Guaraní entre Santa Catalina y el Paraguay, y aun más al Oeste. Estos *Guaranis* y las naciones de tipo *Chaná Mebguá*, *Chaná Timbú* y *Guayana* del Litoral Platense tenían entre sí y las naciones Andinas del Tucumán y Araucanas de Chile y la Argentina una larga serie de naciones distribuidas entre el Chaco por el Norte y la Pampa por el Sud. En el Chaco tenemos las grandes familias *Tonocoté*, *Mataco-Mataguaya*, *Guayeurú* y *Lenguas* antiguos y modernos, con sus infinitas subdivisiones en tribus más ó menos numerosas; y en la Pampa nos las habemos con los

Puelches ó primitivos *Pampas*, desplazados después por los Pampa-Araucanos, y los *Tehuelches* desde el Rio Negro hasta la Tierra del Fuego.

Para el Chaco veanse:—

Carta del Padre Bárcena, Rel. Geog. t. II, p. 1.

Historia de la Comp. de Jesus, Techo y Lozano.

El Chaco del P. Lozano. Varios MSS.

Para la Pampa:

El P. Techo, P. Ovalle, P. Falkner.

Es un hecho curioso que en la América, tanto en la del N. como en la S., el grado de cultura ha estado siempre en relación con la orografía del país, y eu cierto modo también con su hidrografía, el canibalismo de los *Guaranis* no obstante; porque la costumbre de comer carne humana no está en relación con la mayor ó menor cultura, sino que responde á razones del culto, de tradición, y de uso y costumbre. No eran los *Guaranis* los Indios menos civilizados del Oriente, ni los *Araucanos* del Occidente, y sin embargo unos y otros participaban de la carne de los prisioneros sacrificados en las fiestas con que celebraban los triunfos sobre el enemigo.

Hacia el Brasil y el Paraguay los Indios *Guaranis* ocupan la parte alta y viven de pesca, caza y frutos cultivados de la tierra, y conforme se baja al titoral del Plata, son menos los labradores y mas los pescadores y cazadores. En Oriente como en Occidente, Portugueses y Españoles pueblan primero la parte serrana.

En los Chacos encontramos las hordas más agrestes y salvajes, casi desaparece la agricultura, y solo se dedican á la pesca, la caza, y la cosecha natural de la algarroba, producto espontáneo de la tierra que embarga el apetito de carnívoros y herbívoros, sin excluir al mismo hombre. El Chaco con sus grandes llanuras anegadizas induce á la vida nomádica, y si encontramos que *Tonocotés* y *Matarás* etc., labraban la tierra, es esta la circunstancia que

nos obliga á incluirlos más bien entre las naciones afectadas por la cultura del Cuzco que les bajaría por el curso del Salado en cuyas orillas se hallaban poblados.

Las Sierras de Cordoba y Santiago, como los Andes de la Provincia Colonial del Tucumán, con sus escasos rios y tierras de obligado riego para que produzcan, eran la cuna y centro de las naciones mas cultas de nuestra República. Allí la mano del hombre tenía que vencer lo ingrato del suelo si no lo ayudaba con el agua fertilizadora.

La caza y la pesca en esas sierras y valles, altiplanicies y paramos, nunca pudo bastar para una población que cuando entraran los conquistadores, era mas densa que la que hoy existe en algunas de esas provincias.

Allí también la barbarie iba en ascenso en razón de la mayor ó menor distancia del riñon andino; así vemos que los Españoles poblaron con preferencia las alturas, y recién después las llanuras. Las riquezas arqueológicas abundan en cantidad y calidad en la región andina, y bajan en importancia conforme nos alejamos del centro orográfico. En la primera época era la orografía que primaba, porque á las riquezas minerales, reales ó supuestas, se agregaban Indios mansos, acostumbrados á todas esas faenas.

Después de la región Calchaquí, ó Diaguito - Andina, está la Chilena, y allí también sé advierte la influencia de la orografía sobre la hidrografía.

En los valles andinos estaban Indios Quichuyzados y otros que habian conservado su independencia y la siguieron conservando hasta nuestros días; pero que siempre fueron mas cultos que los Indios de la Fampa y de las tierras Magallánicas, aun cuando muchos de estos habian llegado á ser naciones afines suyas.

La Pampa y los Chacos invitaban al nomadismo, las Sierras á la vida sedentaria, por eso en las Cancillerías del Cuzco se hablaba de *Tucumán Ju-ri-ies y Diaguitás*.

Como era de esperarse, en la Banda Oriental, Entre-Rios, Corrientes etc., y en la Tierra del Fuego y Archipiélagos del Cabo de Hornos etc., encontramos naciones de Indios arrinconados que allí acudieron para salvarse de hordas invasoras, hecho que sin duda alguna se reprodujo muchas veces en el trascurso de los milenios que ha durado la población de las tres Américas. A ello se debe esa innumerable congeries de naciones de diferentes lenguas que orla y abigarran las grandes agrupaciones de esta ó de aquella estirpe.

LECCION IV

Los autores que más conviene consultar para la primera época en la Zona Oriental se dividen en dos grupos: 1º los de origen portugués, y 2º los que responden á la conquista española.

Por lo que respecta al Rio de la Plata no es posible prescindir de lo que nos han conservado los escritores lusitanos, entre los cuales pueden consultarse los siguientes:—

Pero Lopez de Souza — Instituto Histórico Geográfico.

Roteiro de Gabriel Soares de Souza—Id id.

Historia del Brasil del Visconde de Porto Seguro.

Vasconcellos.

Hans Staden—Historia de su cautiverio.

Antropología de San Paulo — Dr. Von Ihering—quien cita otras obras á consultar.

Por la parte Española tenemos:

La carta de Luis Ramirez—(Ed. Madero.)

La relación de Diego Garcia—(Ed. Madero.)

Oviedo,

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca—Comentarios.

Domingo Martinez de Irala—Apéndice de Schmidel.

Ulderico Schmidel—Su Viaje—Ed. de la Junta.

Pedro Martir de Anglería.

Herrera.

Barco Centenera—La Argentina.

Ruiz Diaz de Guzman—La Argentina.

MSS. de Francisco Ortiz de Vergara etc.

Las geografías y mapas de la República son suficientes para establecer el curso de los afluentes del gran Río de la Plata en toda su extensión, con este solo límite que no se debe penetrar muy al interior del lado del poniente, en ningún caso mas allá de las cuarenta ó cincuenta leguas que podrian corresponder á Santa Fé, ó á otra cualquier jurisdicción de mas ó menos la misma extensión.

En la primera época desde Buenos Aires hasta la Asunción se trataba solo de tierra de Indios: la reconquista del Río de la Plata recomenzó con la fundación de Santa Fé 1573. que puede llamarse una de tantas resurrecciones de la gran metrópolis del Sud, y que debió serlo de toda la cuenca del majestuoso Río de la Plata en todos sus ramificaciones.

Desde que el grado veinte y cinco de Lat Sud era mas ó menos el límite al Norte de la concesión hecha á don Pedro de Mendoza, la isla de Santa Catalina y toda su región estaba bien adentro del territorio del Río de la Plata, y nos corresponde tratar de todos los Indios que poblaban esas hermosa provincias que perdió la corona de Castilla, porque no supo defender sus derechos ni ayudó á los que querían ser mas regalistas que el rey. Ni los Españoles ni los Portugueses comprendieron ni pudieron vaticinar las inmensas riquezas que encerraban las tierras del Río de la Plata; porque en aquella época lo que no eran metales preciosos se dejaba á colonos mercaderes. Una cosa sí comprendió el Portugal, que territorio es territorio, y que nunca está de más lo que tarde, y mal aprendieron los

Españoles, y á nosotros sus descendientes nos cuesta reconocer,

A esta diferencia de apreciación debemos trabajos como el *Roteiro* de Gabriel Suares de Souza, y sin duda alguna que los archivos de Portugal han de contener piezas muchas de no menor importancia.

En este *Roteiro* se establece la gran clasificación de los Indios del Litoral del Brasil es decir en *Tupis* y *Tapuyas*: los *Tupis* que incluyen todas las naciones de la vasta estirpe *Guarani*, como por ejemplo, *Tupinás*, *Tamoyos*, *Tupinambás*, *Tupiniquienses* etc., etc: y los *Tapuyas* que lejos de responder á naciones de una sola familia, encierran en su agrupación todo cuanto era contrario á la sub-raza Tupí: la etimología del nombre *Tapuyá* explica esto mismo, pues quiere decir «contrario ó enemigo». Los etnógrafos modernos (Martius, Ehrenreich, Kersten, Von den Steinen, etc.) han hecho estudios sobre lo gran serie de naciones comprendida en la denominación *Tupuyá*; pero para los efectos de la etnografía del Río de la Plata nos basta que Soares de Souza trata de *Tapuyas* á todos los Indios del Litoral desde el Río de los Patos, hasta la misma boca de nuestro estuario.

Establecido pues el hecho de que *Tapuyas* eran los indigenas dentro de los límites que se acaban de expresar, entra el autor citado á tratar de Indios *Guayanas*, que existian entonces y persisten hasta el día de hoy. Estos *Guayanas* son el eslabon que une los naturales de la conquista portuguesa con los de la corona de Castilla, como veremos cuando llegemos á la etnografía de Ruy Diaz de Guzmán en su Argentina.

Hasta aquí todo se presenta claro mas enseguida describe Soares de Souza á los *Cariyôs*, vecinos de los *Guayanás*, que yo no puedo admitir que sean unos y los mismos con los *Carios* del Paraguay aquellos altos, mansos. que no comian carne humana; estos de estatura menor que los Espa-

ñoles, feroces é insignes canibales.

Por ahora no hallo más identificación posible que con los *Arechanes* ó *Atrachanes* de Ruy Diaz, Indios estos que presentan las mismas anomalías para su clasificación.

Gano las demás naciones de que habla el autor lusitano, aunque declarados expresamente como *Tapuyas*, y en tierra de *Charruas*, no corresponden á la bravura notoria de estas naciones de Indios, no nos es lícito igualar á los unos con los otros, sino que debemos suponer que los Indios sedentarios, labradores de esas costas mas bien respondian á los *Minuanos* de que tanto nos hablan los autores de los siglos XVIII y XIX; Indios que de ninguna manera pueden clasificarse como *Guaranís*, si bien no debemos por ahora asignarles procedencia étnica de otra estirpe; esperamos la palabra del señor F. F. Outes al respecto.

Sea de ello lo que fuere, lo que sabemos de cierto es que Perú Lopez de Souza en 1530 ó 31 se encontró con Indios á que él dió el nombre de *Beguáes* y que los describió con detalles que corresponden exactamente á lo que Techo, Azara, D'Orbigny y tantos otros autores antiguos y modernos nos cuentan de los *Charruas* y sus congéneres. La distancia que Souza apunta entre el Cabo de Santa Maria y el rio de los Beguáes (11 leg.) corresponden muy bien á las inmediaciones de Maldonado; y esto me hace creer que por ahí seria la frontera entre *Charruas* y los demás Indios de origen *Tapuya* ó *Non-Guarani* de la prolongación hácia el Sud de la Sierra do Mar.

Por lo que hasta ahora conocemos solo un autor portugués, Vascuncinos nos comunica el origen de los Indios *Guaranís* del Rio de la Plata al que dice que llegaron por mar.

Esto es verosímil (1) porque los *Guaranís* de las Islas eran comedores de carne humana, de suerte que no podían muy bien proceder de los

Guaranís de las Misiones Orientales, que al decir del P. Techo se hallaban á 100 leguas de la boca del Uruguay, salida que guardaban contra todo invasor los bravos *Charrúas* y *Yarós*. Si los *Tapes* de las Misiones aludidas no se ajustaban bien á los *Guaranís* de las islas, ni en sus rasgos físicos, ni en sus usos y costumbres, no podía decirse otro tanto de los *Carios* del Paraguay y Alto Paraná; pero por aquí la distancia que mediaba entre unos y otros era aun mayor, y si bravos eran los *Charrúas* y *Yarós*, no lo eran menos los *Mepe nes*, *Agaces* y *Payaguás*, para no decir nada de los *Querandis* y *Timbús*, formidables enemigos aun para Españoles. Hans Stauden dá á conocer como eran de atrevidos los Tupís en sus viajes por el océano,

B—La nómina de autores españoles que tratan de los Indios del Rio de la Plata es mucho más extensa, á lo que parece al menos, y empieza con la relación del desastrosó viaje de Juan Diaz de Solis á conquista del Rio de la Plata consignada en las Décadas de Pedro Martir de Angleria, que hasta hoy puede considerarse la única noticia contemporánea desde que falta la documentación que le sirvió á Herrera para las escasas y algo confusas noticias que él nos dá del episodio trágico con que se inició el descubrimiento y toma de posesión del Rio de la Plata por Juan Diaz de Solis.

Importantes en primera línea son: la carta de Luis Ramirez y relación de Diego García, reproducidas por Eduardo Madero en su historia del Puerto de Buenos Aires, y las informaciones referentes á la entrada de Sebastián Gaboto, utilizadas por Harrise en su obra magistral sobre el famoso cosmógrafo y descubridor, y reproducidas en parte por mi en un trabajo sobre el mismo asunto. Datos interesantísimos se encontrarán en Oviedo Libro. XXIII y Capítulo II, y en Herrera Dec. IV, Lib. VIII, Cap. XI. Los datos de Oviedo tienen el

gran mérito de haber sido dados por Santa Cruz, compañero de Gaboto y peritísimo en la materia.

A la misma época corresponden las noticias contenidas en el viaje de Pedro Lopes de Souza reproducidas del Instituto.

Este cuerpo de datos forma la base de la etnografía del Rio de la Plata, hasta la entrada de Don Pedro de Mendoza, en cuyo tiempo se produjeron relaciones, informaciones, cartas etc., que ilustran y amplían cuanto se conocía ya por Gaboto y sus compañeros. En primer lugar están las historias de Oviedo y Herrera, la primera que corresponde á la llegada de Alonso Cabrera, y la segunda que se inspiró en la Relación de Villalta, dada á conocer por Madero, pero publicada recién en el Schmidel de la Junta de Historia y Numismática. con permiso del Sr. Enrique Peña que hizo copiar el manuscrito de nuevo en el Archivo de Indias. El no haberse fijado en lo que Herrera dice acerca de la entrada de Ayolas á su desgraciada expedición fué causa de los errores consignados en las historias del siglo pasado que reprodujeron sin comentario los descuidos en la relación de Schmidel, quien se confundió tan lastimosamente que hasta hizo aparecer á Ayolas como fundador de la Asunción, y como en vida años después de haber sucumbido.

(Continuad.)

APUNTES DE GEOGRAFÍA FÍSICA

DEL Señor E. S. DELACHAUX

CAPITULO VII

Operaciones geodésicas modernas

Aplicación á la topografía y levantamiento del mapa de un país

Desde el punto de vista científico puro, la utilidad de los trabajos geodésicos es incontestable, pues la determinación de las formas de la Tierra, de sus dimensiones, son problemas primordiales cuyo estudio bastaría por sí solo para justificar los trabajos que han provocado.

Pero la utilidad de las operaciones geodésicas alcanza mas alto, pues las mediciones geodésicas, las triangulaciones exactas, son la base del establecimiento de las cartas topográficas, y las cartas topográficas constituyen á su vez la base, el fondo común en donde hay que acudir para el estudio de la geografía.

La importancia de los estudios geograficos para el desarrollo material é intelectual de una nación ha sido bien comprendido, en general, por los gobiernos. Existe una correlacion evidente entre el grado de adelanto de un país y el estado de perfección de los trabajos realizados en vista de tener un exacto conocimiento de su territorio, un catálogo de sus recursos, de sus riquezas, vgr. su mapa general, topográfico, por cuya razón vemos la mayor parte de los países civilizados dedicar especial cuidado al levantamiento prolijo de su territorio y construcción de su mapa topográfico.

En donde esa necesidad ha sido